

 <p>2006 - 2016</p>	 <p>NÚMERO ESPECIAL 500 AÑOS INFORMACIONES DOMINICANAS INTERNACIONALES</p>	 <p>OCTUBRE Nº 485</p>
<p><i>¿Cómo saldrán a predicar sin ser enviados? (Rom 10, 13-15)</i> Tema para este año: La Misión de la Predicación</p>		

EN VÍSPERAS DE UN CAPÍTULO GENERAL

HOMILÍA PRONUNCIADA EN SANTA SABINA, ROMA EL 30 DE AGOSTO DE 2010

Jesús "vino a Nazaret, donde se había criado; y el sábado entró a la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer. Se le dio el libro del profeta Isaías y, habiendo abierto el libro, halló el lugar donde está escrito: "El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuando me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos y vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, y a predicar el año agradable del Señor".

Enrollando el libro, lo dio al ministro y se sentó. Los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. Entonces comenzó a decirles: "Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de ustedes. Todos daban buen testimonio de él y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca".

(Lc 4:16-22)

Existen pocos textos que parezcan más adecuados en la víspera de un Capítulo General que éste. Jesús se reúne con la gente de su comunidad de fe, y la Palabra de Dios está en el centro de esta reunión. Es el sábado, el día del Señor. Él abre las Escrituras y de pronto experimenta la presencia del Espíritu Santo. La antigua palabra de Dios se convierte en una Palabra viva, ¡una Palabra para hoy! "Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de ustedes". ¿No es esta la tradición viva de la Iglesia? ¿No es esta la experiencia de nuestra Orden durante los últimos 800 años? Los profetas de Dios de los últimos años nos han dejado una Palabra viva.

Ayer mi hermano Christopher y yo visitamos la Basílica de San Pedro. Cuando Domingo visitó San Pedro para rezar por la luz y la sabiduría, recibió de Pedro y de Pablo el bastón, el libro y un mandamiento: "Id y predicad". Domingo tomó el antiguo libro en sus manos y en su boca las letras se convirtieron en palabras vivas. Dios usó a Domingo para dar nueva vida a la antigua palabra de Dios.

Y aquí estamos hoy. Nuestros hermanos en la santa predicación están llegando aquí a Roma de todos los confines de la tierra. Celebramos la Palabra de Dios dentro de la fraternidad de nuestra vida en común. Experimentamos el poder de la unción del Espíritu Santo, el Espíritu que da vida y poder a la Palabra.

Las Escrituras son antiguas, pero siempre serán nuevas. La misión de Do-

mingo es antigua, pero siempre será nueva. ¿Nos atreveremos a creer de nuevo en el Espíritu? ¿Nos atreveremos a escuchar de nuevo las palabras de Pedro y de Pablo: "Id y predicad"? Debemos recordar que la Palabra que se nos ha dado no es para nosotros. Es para el mundo. Nosotros, como Jesús, sólo somos los emisarios, los pobres predicadores mendicantes. Pero al igual que Jesús en la sinagoga de Nazaret, como Jesús durante la Última Cena con sus discípulos, sabemos que el don que hemos recibido gratuitamente, lo otorgamos gratuitamente. La Palabra ungida por el Espíritu no nos pertenece; sino que se ha convertido en el Pan de Vida, la Palabra de vida que partimos y compartimos con el mundo: "Tomad y comed todos de él. Porque éste es mi cuerpo, que será entregado por vosotros".

Fr. Brian J. Pierce, OP 
ORIGINAL: INGLÉS

MISA DEL ESPÍRITU SANTO

PARA LA ELECCIÓN DEL MAESTRO DE LA ORDEN

HOMILÍA DE TIMOTHY RADCLIFFE

Mis primeras palabras deben ser de gratitud hacia Carlos. Cuando llegué a Santa Sabina en 1992, un joven fraile argentino, Carlos, me llevó a mi celda, que él había redecorado durante el Capítulo. Nunca se imaginó que él mismo viviría en ellas. Gracias, Carlos, por nueve años en los que has servido a la Orden con dedicación y sabiduría. Cuando me eligieron Maestro, pensé que sería un trabajo fácil, ya que no parecía que el Maestro tuviese mucho que hacer. Pero la mayor parte del trabajo del Maestro es apenas visible: incontables decisiones que hay que tomar con amor, justicia y prudencia. De estas tienes en abundancia. Todos nos hemos beneficiado de tu cuidado, a menudo sin siquiera saberlo.

Las masas acompañan a Jesús. Están fascinadas por él. Disfrutan escuchándole, viendo sus milagros y escuchando sus parábolas. Pero temen dar el paso valiente de seguirle y ser sus discípulos. Eso significaría renunciar a todo. Hoy, aún en nuestro mundo secularizado, hay millones de personas que siguen intrigadas por Jesús, pero no se animan a ser sus discípulos. Aún se le reverencia como un sabio que nos enseñó a amar incluso a nuestros enemigos. Sus parábolas siguen sorprendiendo. Pero la gente suele dudar en comprometerse. Es como el famoso desayuno inglés de beicon y huevos, el mejor del mundo. Un cardenal holandés me explicó una vez que el pollo está implicado, pero el cerdo está comprometido. El pollo sólo tiene que contribuir con un huevo, ¡pero el cerdo debe dar su vida!

El reto para la Iglesia de hoy es invitar a la gente a hacer el atrevido compromiso del discipulado. Pero esto es difícil, ya que la Iglesia está pasando por una profunda crisis de credibilidad, quizá la más severa en cientos de años. Las palabras de la Iglesia carecen de autoridad. Jesús sigue siendo fascinante, pero no se confía en la llamada de la Iglesia al discipulado.

Este es, pues, el reto para la Orden de Predicadores de hoy. Debemos decir palabras que tengan autoridad. Pero esto sólo será así si se ve que nosotros mismos somos discípulos que han renunciado a todo para seguir al Señor. Cuando hacemos la profesión al Maestro de la Orden, nos damos a la misión de toda la Orden sin reservas. Prometemos ir a donde se nos envíe. Pero, como Carlos nos dice en su Relatio, a veces nos refrenamos. Los hermanos pueden ser reticentes a dejar sus casas, sus

INDICE:

EN VÍSPERAS DE UN CAPÍTULO GENERAL	211
MISA DEL ESPÍRITU SANTO	212
ENTREVISTA A FR. BRUNO CADORÉ	215
CRÓNICA DEL CAPÍTULO GENERAL	216
EL MINISTERIO DE LA PREDICACION	221
ENTREVISTAS:	
A FRAY DAMIÁN MAČURA	228
A FRAY JOSEPH NGO SI DINH	230
A FRAY CHARLES UKWE	231
A FRAY JEAN-ARIEL BAUZA SALINAS	233
A SOR BREDÁ CARROLL	234
A FRAY MANUEL UÑA FERNÁNDEZ	236
¡UNAS PALABRAS DE AGRADECIMIENTO!	238
EL CAPÍTULO DETRÁS DE LA ESCENA	239
FESTIVAL DE VÍDEO "EL EVANGELIO EN ACCIÓN"	240

familias, sus ministerios, lo conocido. Prometemos ser cerdos, pero a veces nos comportamos como pollos.

Para nosotros, dominicos, nuestras palabras importan. Pero las palabras que predicamos sólo tendrán autoridad si se ve que mantenemos las palabras de nuestros votos y vamos donde se nos envía. Hace 500 años, los primeros frailes españoles llegaron a la Española. No tenían ni idea de qué les esperaba, pero tuvieron la valentía de ir. Muchos hermanos todavía tienen hoy el mismo coraje. Nuestro hermano, Pierre Claverie, obispo de Orán en Argelia, nos llevó a Jean-Jacques Perennes y a mí por su diócesis pocos meses antes de su asesinato. Uno de los ministerios de la diócesis era mantener bibliotecas que recibiesen a los jóvenes estudiantes musulmanes. Pero poco antes de que llegásemos, los terroristas habían entrado en una de estas bibliotecas y tiroteado a las bibliotecarias, dos hermanas religiosas. Pierre estaba preocupado por encontrar nuevos bibliotecarios para mantener abierta la biblioteca. Y un hermano, Jean-Pierre Vorreaux, le contestó desde la parte de atrás del coche: "Envíame. Yo ocuparé su lugar". Había dado su palabra en la profesión y la mantuvo.

Estamos reunidos en el capítulo general, la autoridad suprema de la Orden. Pero ¿tendrán autoridad nuestras palabras? Los capítulos generales tienden a producir enormes cantidades de palabras. Se han cortado bosques enteros para que pudiésemos escribir nuestros interminables documentos, exhortaciones, declaraciones, recomendaciones y ordenaciones. Como predicadores que amamos las palabras, debemos preguntar: ¿serán palabras fuertes y duraderas, palabras con autoridad?

Tendrán autoridad si están colmadas de verdad y esperanza. Jesús confronta a las masas con los costes del discipulado: "¿Quién de vosotros, queriendo construir una torre, no se sienta antes y calcula el coste?" Así, cuando escribimos palabras, las enmendamos y las votamos, debemos calcular los costes. Son palabras que nos debemos comprometer a vivir, pues si no son algo peor que una pérdida de tiempo. Así, ante todo, el capítulo debe ser un momento de verdad, en el que afrontemos honestamente quiénes somos, nuestras fortalezas y debilidades, qué queremos hacer, y comprometernos a hacerlo. La verdad es nuestro lema, así que votemos sólo aquellas palabras cuyo coste hayamos calculado.

Pero deben ser también palabras de esperanza, porque, de hecho, no podemos

conocer de antemano el coste del discipulado. Clemente de Alejandría escribió que debemos "asumir el bello riesgo de cruzar el campamento de Dios"¹. Cuando los frailes españoles llegaron a la Española hace 500 años, no podrían haber imaginado que tendrían que enfrentarse a sus propios compatriotas y afrontar la expulsión. Debemos calcular el coste y tomar decisiones realistas. Pero también debemos tener en cuenta que nuestra misión nos pedirá más de lo que podemos imaginar y nos llevará a donde no hagamos pie. Por eso necesitamos la verdad y la esperanza. La verdad sin la esperanza es cinismo y desesperación. La esperanza sin la verdad es fantasía.

En unos instantes, los capitulares procederán a elegir al octogésimo séptimo Maestro de la Orden. Pedimos que el Espíritu Santo nos guíe para encontrar un hermano que nos ayude a ser veraces y a calcular el coste. Necesitamos un hermano que nos ayude a mirar honestamente lo que podemos y debemos hacer. No queremos palabras fáciles y vanas que sean simplemente un soplo de aire.

Necesitamos también un hermano que nos dé el valor de asumir riesgos, de ser audaces y valientes y de renunciar a todo para seguir a Jesús, sin conocer por completo el coste. Como nuestros hermanos, hace 500 años, tenemos un nuevo mundo que evangelizar. No podemos imaginar de una manera total qué es lo que nos va a exigir.

Y añadiría: pidamos que tenga algo de la alegría de Domingo. Los hermanos de Domingo siempre hablaban de su alegría. Cuando el arzobispo Hurley de Durban, Sudáfrica, fue a ver al Papa Juan XXIII, el Papa le dijo: "no hablemos de nuestros problemas. Todos tenemos problemas y yo tengo más que tú. Compartamos nuestras alegrías". Por supuesto, el Maestro debe ayudarnos a afrontar nuestros problemas con honestidad. Pero cualquier superior que crea que su papel es resolver problemas sólo creará más problemas de los que resuelve. Buscamos, pues, un hermano que comparta su esperanza y su alegría.

1 Proteptique X, 93. Quoted A.G p. 128

ORIGINAL: INGLÉS



ATENCIÓN:

En la reunión plenaria de noviembre pasado, el Consejo Generalicio decidió que la edición impresa de **IDI ya no será publicada a partir del año 2011**. El último número que será estampado será el de diciembre de 2010. En cambio, continuará la versión electrónica que será ofrecida de manera gratuita por la página web de la Orden (www.op.org).

Se pide a cada una de las Casas de la Orden de imprimir un ejemplar para conservarlo en la biblioteca y de ofrecerlo a los cofrades en la sala común, etc.

Solicitamos a las Casas que no están en grado de recibir e imprimir la edición electrónica de IDI de ponerse en contacto con las Casas vecinas que podrán ofrecer este servicio fraterno o de informarnos de modo que podamos encontrar otras soluciones.

Fraternalmente

ENTREVISTA A FR. BRUNO CADORÉ

NUEVO MAESTRO DE LA ORDEN DE LOS DOMINICOS

Me llamo Bruno Cadoré, soy un fraile dominico, tengo 56 años, estoy en la Orden desde hace 30 años y mi trayecto es el itinerario de un fraile dominico. Hice estudios de teología, en teología moral. Llegué al Capítulo como provincial de Francia, junto con otros hermanos que representan esta provincia. En la Orden tuve muchas responsabilidades como ser el maestro de frailes estudiantes y también prior de un convento antes de convertirme en provincial.

Estudí medicina en Francia. Me propuse ser un pediatra, era eso lo que quería hacer, trabajar con los niños y trabajé en hematología infantil. Me interesaba eso.

Un día, entré en la iglesia de un convento. No sé por qué, pero busqué uno donde hubiera un convento dominico, y llegué un día cuando la comunidad rezaba. Vi una comunidad de frailes que tenían la expresión de ser libres y felices. Y yo, en este momento, buscaba algo. Como yo trabajaba con niños enfermos, me pregunté y pensé que ellos podían tener otro punto de vista sobre el mundo más allá de la enfermedad, la muerte y las dificultades de la vida. Y después entré en esta iglesia. Allí, tuve la impresión de que buscaban algo que era cierto, libre y feliz. Así, iba de vez en cuando a rezar con los frailes. Y poco a poco, entré en la Orden.

Después de mi noviciado, mi Provincial me pidió que fuera durante dos años a vivir con los hermanos que estaban en Haití. Y esto fue para mí un momento muy importante. Ante todo, yo no sabía lo que era una comunidad de predicadores y lo vi. Después, yo no conocía ese lado del mundo: la gente vive en situaciones extremadamente precarias; en aquella época era un momento de dictadura, muy desorganizada. Y allí vi a los hermanos que vivían en una gran región, o más bien en el campo, en las montañas y que estaban realizando el trabajo de organizar las parroquias en comunidades eclesiales de base que se llaman fraternidades. A través de estos dos años de vida, dedicados a vivir con la gente, a conocer el Evangelio con ellos, de hecho, de ser predicado por ellos, que creo que aprendí el Evangelio con ellos y eso fue crucial para mí, porque desde entonces siempre lo he recordado.

Una dominico es un fraile predicador, por tanto, es un "hermano", que vive con los hermanos, que quiere vivir con sus hermanos, porque es ahí donde se comparte la palabra de Dios y es ahí donde nos convertimos en los seres humanos que somos. "predicadores" que "predican tratando de actuar un poco como Jesús lo hacía -si se puede decir esto- es decir, yendo a encontrar a las personas, amándolas, escuchándoles, tomándonos un tiempo para saber qué es de sus vidas, cuáles son sus preguntas, viviendo con ellos, y buscando ahí con ellos cuál es la verdad de la palabra de Dios.

El Maestro de la Orden, no sé muy bien cuál es la función. Voy a descubrirlo. Yo sé cuál fue la función de los Maestros de la Orden que yo conocí, pero yo no sé bien qué cosa es. Tengo la impresión de que su trabajo esencial es el de conocer a los hermanos, de aprender a amarlos, de valorar lo que predicán, de descubrir a las personas con las cuales vive, predica, y por ello, descubrir cómo la palabra de Dios se revela entre las personas a través de la predicación, es decir por la palabra intercambiada y el diálogo con la gente. Creo también que el Maestro de la Orden es el servidor de la unidad entre todos los hermanos, todas las comunidades, las provincias, en todas las culturas que son tan diferentes. Con el misterio de una unidad que nos fue dada – creo – a través de la alegría de ser destinatarios de la

palabra de Dios, la alegría de amar a la gente como hijos de Dios – y si se puede decir – como Domingo – es lo que él hizo; la libertad, la libertad, de tomarse un tiempo para buscar verdaderamente con la gente cuál es la vida de la vida, cuál es la vida dentro de la vida .

ORIGINAL: FRANCÉS 

Fr. Bruno Cadoré OP desea agradecer a todos los miembros de la Familia Dominicana que, individualmente o en comunidad, le enviaron un saludo con motivo de su elección como Maestro de la Orden. Todo el mundo comprenderá que no le es posible responder a cada mensaje que recibió, especialmente durante esta época en la que se pone en contacto con sus nuevas funciones.

Él le pide a cada una de las monjas, frailes, hermanas y laicos dominicos que le recuerden en sus oraciones diarias. A través de la intercesión de nuestro Padre Santo Domingo pide la bendición de Dios sobre todos y cada uno de los hermanos y hermanas para que todos puedan mantener vivo el fuego que los hace predicadores itinerantes del amor de Dios.

CRÓNICA DEL CAPÍTULO GENERAL

El 31 de agosto comenzó temprano para los Provinciales y Definidores que volaron a Roma para el Capítulo General número 290 de la Orden. Fueron recibidos en el aeropuerto Fiumicino y llevados en un mini-bus al Salesianum, un gran centro de conferencias a cargo de los salesianos, la sede del Capítulo General. El centro de conferencias estaba lleno de cálidos gritos de saludos en español, inglés y francés (los tres idiomas oficiales de la Orden), en tanto los hermanos se reunían para charlar, renovar y forjar nuevas amistades.

A su llegada, los delegados presentaron sus cartas testimoniales. Estas cartas oficiales testificaban que el hermano que la presentaba había sido electo para representar a su Provincia en el Capítulo General. Fueron 140 'vocales' participando en este Capítulo electivo. Estos fueron provinciales y delegados que tuvieron voz en las deliberaciones del Capítulo General, y un voto en la elección del nuevo Maestro.

El Capítulo comenzó formalmente el 1º de septiembre. Se celebró una misa votiva del Espíritu Santo en español por el Maestro de la Orden, Fr. Carlos Azpiroz Costa. Fue un espectáculo conmovedor, tener a casi 200 miembros de la familia dominicana, entre frailes, monjas, hermanas y laicado, reunidos en torno del 85avo Sucesor de santo Domingo para esta celebración de la Eucaristía. Juntos oramos para que Dios bendijera el Capítulo y al final de la misa, la capilla resonó con el canto de la antífona de santo Domingo, 'O lumen Ecclesiae'.

Después, los delegados se reunieron en la gran sala de conferencias para los asuntos matinales, que consistían en la confirmación de distintos funcionarios al servicio en el Capítulo General, tales como su Secretario General y los Presidentes de las diez Comisiones del Capítulo.

Durante las sesiones de la tarde, el Maestro de la Orden leyó su 'Relatio' e informó el estado de la Orden, al igual que los desafíos que enfrenta. De esta forma, los capitulares tuvieron una idea de lo que se necesitaba ser discutido y decidido en

el programa legislativo de la Orden. En cierto sentido esta fue la última palabra de Fr. Carlos como Maestro de la Orden. Al final de su informe el Maestro realizó la 'venia', una postración en el suelo. Este conmovedor gesto recordó el ruego que todos hacemos al comenzar nuestra vida religiosa, pidiendo la misericordia de Dios y la misericordia de nuestros hermanos. Una ronda de aplausos confirmó la misericordia de los hermanos, un pálido reflejo de lo que Dios nos confiere a todos nosotros.

Posteriormente, los capitulares se dividieron en varios grupos de habla inglesa, española y francesa para discutir los temas que surgieron en el informe del Maestro. De regreso en el salón principal, un secretario presentó la respuesta de su grupo a la Relatio. El primer día completo del Capítulo concluyó con las Vísperas cantadas en la capilla.

En la mañana del 2 de septiembre, los hermanos se reunieron en distintos grupos por idioma para identificar temas clave que surgieron en el informe del Maestro. Estos fueron presentados posteriormente en una sesión plenaria para que los discutiera el Capítulo General. Se le pidió al Maestro que elaborara varios puntos, lo cual hizo amablemente, compartiendo su experiencia y puntos de vista con los capitulares.

Durante la tarde, los mismos grupos por idioma se reunieron para considerar las necesidades de la Orden y para pensar sobre quién sería el hermano más adecuado para ser elegido Maestro de la Orden, al ser la elección del 86vo Sucesor de santo Domingo un punto culminante en este Capítulo General. No hubo ningún indicio de politiquería o de campañas. Un aire serio, tranquilo y casi contemplativo llenó los jardines alrededor del Salesianum, mientras los hermanos se veían enfrascados en una profunda conversación con otros, o en la capilla hablando con Dios.

El 3 de septiembre, los capitulares pasaron la mayor parte del día reunidos en grupos de acuerdo a sus regiones geográficas, en lugar del idioma preferido. En la actualidad la Orden se divide en las siguientes regiones: los Estados Unidos, Asia Pacífico, Europa Occidental y Canadá, Europa Central y Oriental, Península Ibérica, Italia y Malta, África, Latinoamérica. Se les pidió a los capitulares que consideraran los temas que se originaron del informe del Maestro, a la luz de las necesidades particulares de su región.

Durante la tarde los capitulares regresaron a sus grupos por idioma para hacer su mejor esfuerzo por identificar los posibles candidatos para el puesto de Maestro de la Orden. La atmósfera fue tanto reflexiva como centrada. Este estado de ánimo contemplativo continuó el sábado 4 de septiembre, mientras los capitulares discutían los nombres de los frailes emergentes como posibles candidatos.

Una reliquia importante de nuestro padre santo Domingo fue traída del convento de las monjas de Santa María del Rosario de Monte Mario en Roma. Consagrado en un hermoso relicario era parte del cráneo de santo Domingo. En torno a santo Domingo, se reunieron los capitulares y otros invitados en la asamblea del Capítulo General para un servicio de la reconciliación. Fue muy conmovedor ver a estos hermanos aproximarse entre sí para la confesión. A este servicio siguió una hora de adoración silenciosa antes del Santísimo Sacramento. Todos oramos por la Orden y su liderazgo. Las Vísperas se celebraron en presencia del Santísimo Sacramento y fueron seguidas de la Bendición.

El domingo 5 de septiembre, el Día de la Elección, comenzó con Laudas y una misa celebrada por Fr. Timothy Radcliffe, ex Maestro de la Orden. El Espíritu Santo fue invocado en nombre de los capitulares y durante su homilía Fr. Timothy alentó a todos los presentes a ser predicadores de verdad y esperanza, particularmente a través de nuestra vida fraterna, lo que brinda autoridad a nuestras palabras en un mundo en el que muchos cuestionan la credibilidad de la Iglesia y del Evangelio.

El Rito de la Elección inició inmediatamente después del desayuno. Después de

cantar el 'Veni Creator Spiritus' para pedir la presencia del Espíritu Santo, comenzó el proceso de votación. Alrededor del medio día el nombre del nuevo Maestro fue anunciado: Fr. Bruno Cadoré, Provincial de Francia. Todos los participantes del el Capítulo caminaron en procesión desde la sala de reuniones hasta la capilla cantando el himno de acción de gracias 'Te Deum laudamus'. Al llegar a la capilla el nuevo Maestro realizó una postración y luego fue llevado a su asiento. Se leyó en francés el Evangelio, Lucas 22:24-32 y el nuevo Maestro realizó su Profesión de Fe y tomó el Juramento de Fidelidad. Con una voz suave, nos pidió que oráramos por él y por la Orden. Se cantó el 'O spem miram' implorando la intercesión de nuestro santo padre Domingo para el nuevo Maestro y para toda la Familia Dominicana. Posteriormente el Maestro intercambió una señal de paz con todos los presentes.

Después del almuerzo, los miembros del capítulo fueron llevados a Santa Sabina donde se tomó la foto oficial. Se otorgaron visitas guiadas en francés, español e inglés por los miembros de la comunidad de Santa Sabina, así como también una visita al recién organizado museo, ubicado en el antiguo dormitorio junto a la capilla de santo Domingo. Por la noche la antigua basílica resonó con las voces de más de 200 frailes de distintas casas dominicanas en Roma cantando las Vísperas. Más tarde se ofreció una sencilla recepción con buffet en el jardín de la terraza de Santa Sabina, desde donde se podía disfrutar una espléndida vista de Roma con la puesta de sol, un final apropiado para un día histórico.

El lunes 6 de septiembre, el trabajo comenzó en serio dado que las Comisiones del Capítulo iniciaron sus reuniones para discutir las distintas prioridades y 'temas' identificados durante las anteriores reuniones. Las Comisiones del Capítulo estudiaron temas que incluían Gobierno de la Orden, el Ministerio del Mundo, Estudio, Formación de los Hermanos, Vida Consagrada como el seguimiento de Cristo, Libro de las Constituciones y Administración Económica. Distintos expertos y asistentes del Maestro brindaron una mano para ayudar a los Capitulares y responder a sus preguntas.

La noche del martes 7 de septiembre, los Capitulares se reunieron en la Sala Capitular para una sesión plenaria. El Presidente de cada Comisión habló muy brevemente sobre los puntos clave que se habían estado discutiendo. Esto otorgó a los capitulares una oportunidad de ver en qué dirección estaba procediendo el Capítulo y sugerir puntos a discutir por las Comisiones. El trabajo en las Comisiones continuó durante los siguientes días. Un equipo de traductores formado por los hermanos y hermanas, se mantuvieron ocupados traduciendo los documentos que las Comisiones necesitaban para tener en cuenta, desde y al español, francés e inglés.

Durante la sesión plenaria realizada el 10 de septiembre, el Síndico de la Orden, Fr. José Bernardo Vallejo Molina brindó una animada e informativa presentación de PowerPoint sobre el estado de las finanzas de la Orden entre 2001 y 2009. Hubo un interés particular en los fondos de solidaridad de la Orden, los cuales satisfacen las necesidades a largo plazo de las entidades más pobres de la Orden.

La versión preliminar del documento sobre la Formación fue presentada para debate y votación. Fr. John Farrell, dio una visión general del texto, para posteriormente presentar cada párrafo del documento para ser discutido y votado uno por uno.

Durante la sesión plenaria de la mañana del sábado 11 de septiembre, Fr. Olivier Poquillon informó sobre el trabajo de la delegación de la Orden de las Naciones Unidas en Ginebra. Dijo que su misión es atraer la atención de las Naciones Unidas hacia asuntos relacionados con la violación de los derechos humanos en todo el mundo como se encuentra reportado y documentado por los miembros de la Familia Dominicana. Siguiendo los pasos de los dominicos españoles del siglo XVI Fr. Francisco de Vitoria y Fr. Bartolomé de las Casas, esta ONG dominicana se

esfuerzo por llevar el Evangelio para que influya en las decisiones de los gobiernos en materia de derechos humanos, de la educación, el medio ambiente y el derecho internacional. Fr. Michael Mascari a continuación brindó un informe preliminar sobre el trabajo realizado hasta entonces por la Comisión inglesa sobre el Gobierno para pedir retroalimentaciones de otros miembros del Capítulo.

Durante la sesión plenaria de la tarde todos los puntos propuestos por la Comisión de Formación fueron discutidos y votados.

Cerca de 300 miembros de la Familia Dominicana de toda Roma se unieron a los miembros del Capítulo para cantar las Vísperas en la capilla principal. Después tuvieron la oportunidad de conocer y saludar personalmente al nuevo Maestro. El ambiente festivo continuó en el comedor con una cena buffet, después de la cual se proyectó la película 'El Evangelio en Acción', presentando la vida de 5 hermanos dominicos que viven entre los pobres trabajando por la justicia y la paz.

El domingo 12 de septiembre fue un día de descanso para los Miembros del Capítulo que aprovecharon la oportunidad de visitar Roma. Por la noche, el Superior General de la Compañía de Jesús, Fr. Adolfo Nicolás visitó el Capítulo y los acompañó para la cena.

A la mañana siguiente, el lunes 13 de septiembre, Fr. Patrick Lucey presentó las propuestas de la Comisión de Administración Económica relacionadas con nuestro compromiso hacia un uso responsable de nuestros recursos debido a que lo que se nos es conferido es para ayudarnos a predicar el Evangelio. Cada propuesta fue después discutida y votada.

Fr. Roger Hounghbedji posteriormente presentó las propuestas formuladas por la Comisión de habla francesa de 'Sequela Christi', que examinó la vida litúrgica y la vida de oración de la Orden. Los capitulares fueron entusiastas en subrayar que la Liturgia debe ser un punto de unidad para los hermanos de la Orden, lo cual fortalecerá aún más la misión de la Orden.

Las sesiones plenarias del martes 14 de septiembre, discutieron las propuestas de la Comisión de Estudio. Fr. Charles Morerod presentó el documento realizado por la Comisión que trabajó tanto en francés como en inglés. Los puntos presentados por la Comisión fueron discutidos y votados al final de las sesiones del día.

Cuatro hermanos dominicos distinguidos visitaron el Capítulo General ese día. Ellos eran: el cardenal George Cottier OP., el arzobispo Augustine Di Noia OP., el arzobispo Jean-Louis Bruguès OP., y Fr. Wojciech Giertych OP., teólogo de la Casa Pontificia. Estos hermanos que ocupan puestos importantes en el Vaticano fueron recibidos por Fr. Bruno, el nuevo Maestro de la Orden, y después cada uno de ellos se dirigió al plenario del Capítulo. Ellos fueron invitados para el almuerzo, durante el cual los Capitulares tuvieron la oportunidad de disfrutar de fraternales intercambios con ellos.

El miércoles 15 de septiembre, Fr. Pascal-René Lung presentó las propuestas de la Comisión de habla francesa sobre el Gobierno a través del cual los capitulares fueron invitados a considerar puntos relativos a cada nivel de gobierno, al igual que sobre las diferentes entidades en la Orden, incluyendo el Capítulo General en sí y el proceso para elegir a un nuevo Maestro.

El nuevo Secretario de la Congregación Vaticana para Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica. Fr. Joseph Tobin, C.Ss.R. visitó el Capítulo. El Maestro les dio la bienvenida y los presentó a la asamblea. Fr. Joseph agradeció a Fr. Bruno y le aseguró su amistad y oraciones, al igual que alentó a los capitulares a continuar con su trabajo para que la Orden pueda ser incluso más eficaz en su misión y servicio a la Iglesia y al mundo.

La sesión plenaria de la tarde completó las discusiones y votos de las propuestas sobre Gobierno (en francés). Un breve texto revisado por la Comisión de Admi-

nistración Económica se presentó y se votó completando así el trabajo del Capítulo sobre la Administración Económica.

Después de un breve receso, Fr. Gonzalo Bernabé Ituarte Verduzco presentó las propuestas de la Comisión de habla española en 'Sequela Christi'. Continuó un animado debate y el Capítulo decidió que se debía dar más tiempo a la Comisión para afinar sus propuestas.

El jueves 16 de septiembre, Fr. Michael Mascari presentó la contribución de la Comisión de habla inglesa sobre Gobierno, la cual propuso una reestructuración de la Orden en un esfuerzo por fortalecer a sus entidades y promover nuestra misión apostólica y observancia regular. Las discusiones se centraron en el deseo de una representación más justa y completa en lo posible de los Capítulos futuros. Las propuestas fueron debatidas, examinadas y después sometidas a votación.

Durante la sesión de la tarde, los capitulares discutieron la versión preliminar del Prólogo para las Actas, que describe los temas presentados en las Actas. Los capitulares decidieron tener un prólogo para todos las Actas escritas por un Comité Directivo que tome en cuenta las ideas presentadas por las distintas Comisiones.

Después de un breve receso, los capitulares discutieron y votaron sobre la sede del Capítulo General de Definidores en 2013. Se decidió que se celebrará en Croacia.

El viernes 17 de septiembre, los capitulares debatieron y votaron las propuestas presentadas por la Comisión sobre Ministerio en la Palabra, presentadas por Fr. Dominic Mendonca y Fr. Felicísimo Martínez Díez. Éstas trataron puntos importantes e interesantes relacionados con el apostolado en Internet, justicia y paz, ministerio juvenil, ecología y la colaboración entre las diversas entidades de la Familia Dominicana. La discusión sobre la protección de los niños y los adultos vulnerables en nuestro ministerio fue de particular seriedad. Esta legislación fue votada y aprobada poco después esa misma tarde.

La legislación sobre las propuestas de la Comisión 'Sequela Christi', que desafió a los dominicos a vivir su vida religiosa con una fidelidad cada vez mayor en un mundo en constante cambio, se discutió y votó el sábado 18 de septiembre.

Se ha solicitado que se vuelvan a redactar algunas de las propuestas por parte de una serie de Comisiones, y fue discutido más tarde. Entre otras cosas que se discutieron estuvieron las versiones del actual Capítulo General y el Prólogo de las Actas. Después se realizó la corrección de posibles errores gramáticos o de escritura y una revisión de los textos aprobados, a fin de garantizar que se ajustaba a lo acordado en las sesiones plenarias.

El domingo 19 de septiembre fue un día de descanso para los Capitulares, pero después se reunieron otra vez el lunes 20 de septiembre para su último día completo de trabajo del Capítulo. En la primera sesión plenaria de la mañana se discutieron las propuestas de la Comisión sobre el Libro de las Constituciones y Ordenaciones de la Orden (LCO). La Comisión trabajó en inglés y francés, y Fr. Pablo Carlos Sicouly presentó el documento, proporcionado por Fr. Philippe Toxé, el experto en derecho canónico invitado por el Capítulo General.

El texto oficial del LCO se encuentra en latín. Las constituciones son normas que rigen los aspectos más fundamentales de nuestra vida religiosa. Se necesitan tres Capítulos Generales sucesivos para que se conviertan en Constituciones y tres Capítulos Generales sucesivos para derogarse. Las Ordenaciones, por el contrario, entrarán en vigor de inmediato después de la promulgación y pueden ser alteradas por dos Capítulos Generales. La Comisión del LCO tuvo que presentar la legislación aprobada en los Capítulos anteriores y la cual necesitaba la aprobación de este Capítulo General para que se convirtiera en las Constituciones y se insertara en el LCO. Las modificaciones al LCO incluyendo los cambios a las estructuras de la Orden

fueron propuestas en este Capítulo General. Estas fueron examinadas y aprobadas.

Esto completó la labor del Capítulo General número 290 de la Orden. El martes 21 de septiembre el Maestro de la Orden, Fr. Bruno Cadoré, presidió la misa y el Capítulo General fue clausurado formalmente.

Un Capitular dijo: "Hemos venido de diferentes partes del mundo y tenemos hermanos de todo tipo y tamaño, pero es sorprendente que hayamos sido capaces de concordar en tantas cosas". Y otro respondió: "Si, esa es la forma dominicana".

Esta es la versión abreviada de la crónica publicada en <http://curia.op.org/roma2010/>

ORIGINAL: INGLÉS



EL MINISTERIO DE LA PREDICACION

PRÆMIUM A LAS ACTAS DEL CAPITULO

La Predicación y el signo de identidad de la Orden

Hay muchos símbolos dominicanos: el hábito, el escudo, el perro con la antorcha a los pies de Domingo. Pero sólo hay un signo de identidad, un código genético, para los miembros de la Orden, de la Familia Dominicana: es la predicación para la salvación de la humanidad (Constitución Fundamental, IV), el ministerio de la Palabra (*officium Verbi*), la misión evangelizadora. El Capítulo General celebrado en Roma ha querido recordar a toda la Familia Dominicana, monjas, frailes, hermanas apostólicas y laicado dominicano, este nuestro signo de identidad, mientras nos acercamos al jubileo del 2016. Las monjas dedicadas preferentemente a la oración, participan en el ministerio de la predicación, escuchando la Palabra, celebrándola y proclamado el Evangelio con el ejemplo de su vida. Igualmente los hermanos cooperadores se incorporan al ministerio de la predicación mediante el fiel cumplimiento de su profesión en la Orden.

El Concilio IV de Letrán se había lamentado de que "nadie partía el pan de la Palabra a los fieles". Domingo intuyó que aquí estaba la raíz de los males de la Iglesia en su tiempo. Y decidió que ésta sería su misión y la de sus seguidores. Fue una intuición profética, porque la predicación de la Buena Nueva es el comienzo de ese proceso que conduce a la fe, a la conversión al Evangelio, a la construcción de la comunidad cristiana, a la humanización de la vida al estilo de Jesús. Esta sigue siendo la misión específica de la Orden en una Iglesia necesitada ella misma de evangelización y en un mundo lleno de oportunidades pero también poblado de sinsentido y de sufrimientos. La importancia de nuestra misión nos exige el buen uso de la Palabra y de las palabras. (En las oraciones por los predicadores del viejo misal dominicano, la primera oración era para pedir la gracia de la predicación, la segunda era para pedir el uso elegante de la palabra).

Desde el comienzo hemos de recordar que las variantes de la predicación y de la evangelización han sido múltiples en la tradición dominicana: la homilía y la enseñanza, la palabra oral y la palabra escrita, la expresión artística, la comunicación virtual, el diálogo interpersonal, el testimonio de la vida... Para que la predicación no se redujera al sermón o la homilía, ya Humberto de Romans hablaba de "predicar fuera de la predicación". Pero también queremos recor-

dar que el anuncio explícito del Evangelio debe ser aspiración fundamental en todas esas variantes. De tal forma que, en todos los ministerios apostólicos de la Orden, se debe procurar llegar a ese anuncio explícito del Evangelio. Esto requiere que el predicador haya creído primero en el Evangelio, como María, "la oyente de la Palabra". Y requiere también estar dispuestos al diálogo y a dar la palabra a los demás.

La predicación y la vida dominicana

La predicación no es sólo una función, una tarea, una misión. Para la Familia Dominicana la predicación es una forma de vida, un estilo de vida, es la vita vere apostolica que Domingo quiso para sí y para sus seguidores. Nuestro compromiso como Dominicos es, no sólo llevar una vida de predicación, sino una vida que en sí misma sea predicación, una vida que predique. Domingo concibió su proyecto fundacional en función de la predicación. Este fue el *propositum vitae* que presentó a los Papas Inocencio III y Honorio III para su aprobación. De tal forma que todos los elementos de la vida dominicana están inspirados por el ministerio de la Palabra y deben orientarse a este ministerio.

Esta inspiración y esta orientación nos permite hablar de la oración y la liturgia dominicanas, de la contemplación y el estudio dominicanos, de la observancia regular dominicana, de la profesión dominicana de los consejos evangélicos... La predicación configura nuestra vida. Esto explica la estrecha relación entre la vitalidad de la vida dominicana y la vitalidad del ministerio de la Palabra en la Orden. Cuando la misión evangelizadora está viva, todos los elementos de nuestra vida están vivos: la oración, la contemplación, el estudio, el diálogo comunitario, la vida fraterna. Y cuando todos estos elementos están vivos también está viva la misión evangelizadora.

La predicación dominicana es un anuncio teológico-profético del Evangelio y una comunicación de la gracia a los necesitados y desfavorecidos de nuestro mundo. Anunciamos el misterio de la salvación que se ha revelado y realizado en Cristo crucificado y resucitado. Este anuncio enseña, conmueve, sana, alegra e ilumina las distintas realidades, las culturas, las tradiciones religiosas, y exige del predicador un ejercicio permanente de misericordia y compasión. Es a la vez una predicación que anima la esperanza cristiana en esa consumación final que Dios quiere para esta humanidad y esta creación.

La predicación y la comunidad

Tan importante consideraba Domingo el ministerio de la predicación, que quiso encomendárselo a la comunidad. Desde los orígenes se atribuyeron varias funciones esenciales a la comunidad dominicana en relación con la predicación: 1) Garantizar la permanencia y continuidad de la predicación y no dejarla al albur de los individuos. 2) Apoyar a los hermanos y hermanas en sus iniciativas y proyectos apostólicos y especialmente en los momentos de cansancio, de desaliento, de tentación de abandono. 3) Acreditar con la vida evangélica (oración, pobreza, comunicación de bienes, vida fraterna, solidaridad con los pobres y las víctimas...) la verdad y la eficacia transformadora del Evangelio predicado. 4) Ayudarnos mutuamente a escuchar los clamores de la humanidad.

En este sentido, los miembros de la comunidad dominicana están obligados moralmente a una conducta evangélica, para no desacreditar el ministerio de la predicación y el mismo mensaje predicado. De hecho, en los orígenes

dominicanos se pedía a los visitantes que separaran de este ministerio a los hermanos cuya conducta no estuviera de acuerdo con el Evangelio predicado. La comunidad de la "Hispaniola" y el sermón de Antón de Montesinos, del que estamos celebrando los 500 años, es un excelente ejemplo de esa esencial relación entre la comunidad y la predicación, de esa fuerza profética de la predicación dominicana que lamentablemente no siempre se ejerció con el mismo vigor evangélico.

Nuestra predicación desde una comunidad fraterna, plural y dialogante debe ser un signo sanador en una Iglesia y una sociedad afectadas por constantes divisiones, confrontaciones y polarizaciones...

La predicación y la formación dominicana

Lo dice reiteradamente Humberto de Romans: "El único Maestro del predicador es el Espíritu Santo". Sin embargo, el predicador no nace, se hace. Precisamente la tarea fundamental de toda la formación dominicana es "formar un predicador dominico". Por eso el celo por la predicación debe estar ya presente desde el primer discernimiento vocacional. Naturalmente, las motivaciones vocacionales no son claras y definitivas desde el principio. Pasan por varios filtros a lo largo de la vida. Pero si el celo por la predicación no va apareciendo ya en la formación inicial en los candidatos, se puede poner en duda el acierto de su opción vocacional por la Orden de Predicadores. Llama la atención que en los orígenes de la Orden la mayor y más eficaz promoción vocacional tuvo lugar a través de la predicación de los hermanos. La predicación en las iglesias dominicanas atrajo a la mayor parte de los nuevos candidatos. Los ejemplos de Jordán de Sajonia y Reginaldo de Orleans han quedado como paradigmáticos.

Por lo demás, la predicación debe ser criterio, referencia y propósito a lo largo de todo el periodo de formación inicial y en los programas de formación permanente. Los desafíos de la formación difieren hoy enormemente en las diversas entidades de la Orden, debido a las distintas circunstancias culturales, sociales, políticas y económicas de los pueblos y los continentes. Esto ha de ser tenido en cuenta en la formación de los predicadores dominicos. Sin embargo, somos conscientes de que estamos formando dominicos para una misión internacional, para la Iglesia universal y en un mundo globalizado. A pesar de sentirse a gusto primero en Osma, luego en Fanjeaux y después en Toulouse, Domingo no cejó en su empeño fundador hasta que consiguió la aprobación de una nueva Orden de Predicadores transdiocesana y universal. La predicación dominicana es una predicación eclesial (*In medio Ecclesiae*). Pero Domingo no la quiso circunscrita a los límites de una diócesis, de un monasterio o de un claustro canonical. La quiso universal.

La predicación y el estudio

También el estudio, como los demás elementos de la vida dominicana, tiene desde los orígenes de la Orden un carácter esencialmente apostólico. Forma parte de la contemplación dominicana. Alberto Magno, Tomás de Aquino, Catalina de Siena, Francisco de Vitoria, Bartolomé de las Casas... son ejemplos vivos del estudio como escucha de los clamores del mundo y como búsqueda apasionada de la verdad. El contacto con la humanidad doliente les permitió romper las barreras del pensamiento único.

El corazón humano tiene ansia de Dios. Hay una cierta gratuidad en la búsqueda de la verdad. Esto es ya una ayuda para la predicación, pues el que

contempla desea transmitir lo contemplado. En este sentido, el estudio no es un simple ejercicio académico de dialéctica o retórica, ni es un fin en si mismo, destinado sólo a la acumulación de erudición y conocimientos. El fin del estudio dominicano es la predicación. La "casa de estudios" es la "casa de predicación".

El varón evangélico (vir evangelicus) que era Domingo tuvo claro desde el principio el propósito y la finalidad del estudio en su persona y en la de sus hermanos: la predicación. Y el ámbito del estudio no tenía en él límites. Domingo escuchaba y escrutaba con fe la Palabra de Dios, estaba atento a las orientaciones de la Iglesia, prestaba especial atención a las culturas nacientes de su época. En relación con estas tres escuchas, el estudio nos otorga la inteligencia de la Escritura, refuerza la contemplación que nos convierte en amigos de Dios y despierta nuestra preocupación por todas las quaestiones disputatae sobre la justicia, la paz, los derechos humanos, el sufrimiento de los pobres, los excluidos, y las víctimas, que nos interpelan. Al mismo tiempo, el estudio y la búsqueda de la verdad se convierten en un ejercicio de misericordia y compasión.

Santo Domingo y los primeros frailes estudiaron para entrar en contacto con los herejes y para disputar o dialogar con ellos en base a los instrumentos filosóficos de su tiempo. El estudio sigue siendo necesario hoy en la Orden, no sólo para la enseñanza, sino también y sobre todo para el ministerio de la evangelización, para el diálogo con la cultura. Puesto que el mundo es el campo en el que se siembra la Palabra de Dios (Mt 13, 18), nuestro estudio debe realizarse en diálogo con la cultura actual, con las demás religiones, y debe tener siempre presente la causa de los más pobres y excluidos. Sin un estudio atento del mundo no podremos ser sus interlocutores y evangelizadores.

Como decía la Comisión de la predicación en la carta dirigida a la Orden en el 2008, es necesario escuchar al mundo antes de predicar. Probablemente San Vicente Ferrer quería decir lo mismo cuando hablaba de "predicar después del silencio". Vivimos en un mundo complejo en el que se están agotando las fuentes del sentido. Por eso, el predicador debe escuchar con atención las características culturales de nuestro mundo y discernir los signos de los tiempos.

Mirando al mundo actual la humanidad se siente cada vez más preocupada por su futuro. A pesar de los avances de las ciencias y la tecnología y sus aportes al desarrollo económico y al progreso, la familia humana no consigue un desarrollo integral. Pobreza masiva, desigualdades injustas, exclusiones y discriminaciones, conflictos sangrientos, multiplicación de víctimas, riesgos ecológicos, severas cuestiones de bioética...siguen preocupando a nuestra sociedad. La crisis económica ha afectado incluso a los países más ricos, poniendo de manifiesto la debilidad del sistema económico mundial. Una ola cultural de secularismo y el olvido de la trascendencia colocan a muchas personas, sobre todo jóvenes, en el riesgo de perder el sentido de la vida. La sociedad del bienestar es una sociedad abundante en placer y escasa en sentido, abundante en medios y escasa en fines, abundante en política y escasa en mística. Y ese modelo de sociedad del bienestar se sirve como paradigma en los medios de comunicación a todas las demás sociedades. Nuestra evangelización está llamada a desenmascarar todas estas idolatrías.

Sin embargo, también hay esperanzadores signos de los tiempos. La creciente sensibilidad ante los problemas ecológicos y económicos; el compromiso de muchas personas con las causas de la justicia, la paz, los derechos humanos; el espíritu de solidaridad y los voluntariados; el resurgir de la sensibilidad mística y la nostalgia de la experiencia religiosa; el espíritu de diálogo entre las culturas y las religiones; el afianzamiento de los hábitos democráticos... Todos estos son signos que invitan a la esperanza y hacen confiar de nuevo

en la cultura de la vida. Son signos que nos animan a continuar haciendo de la predicación dominicana una "predicación de la gracia" (praedicator gratiae).

El estudio dominicano no debe ignorar esas quaestiones disputatae del mundo actual. Enfrentada con esta situación, la Orden tiene delante de sí el desafío de renovar el celo por la predicación del Evangelio como mensaje de esperanza con vigor y confianza. Para ello debe retomar con coraje sus prioridades apostólicas.

La predicación y el seguimiento de Jesús

Jesús fue un predicador itinerante. Domingo quiso seguir a Jesús con ese mismo estilo de vida, siendo un predicador itinerante. Domingo sale de Osma y, ante las nuevas realidades que se encuentra, decide no volver a Osma, sino que busca nuevas respuestas. Emprende así un largo camino personal que le conduce a la fundación de la nueva Orden de Predicadores. Su nueva fundación tiene como proyecto fundamental (propositum vitae) una predicación realizada desde la comunidad. Pero en este proyecto Domingo considera irrenunciable el testimonio evangélico de la vida, el fiel seguimiento de Jesús –secuela Christi-. Este estilo de vida evangélica que Domingo adopta para sí y para sus seguidores, contrasta con los modelos de vida habituales en la Iglesia y en la cristianidad del entorno. A través de una vida evangélica Domingo se coloca en sintonía con los pequeños y los pobres que son los primeros destinatarios del Evangelio.

Domingo observa la capacidad de convocatoria que ejercen sobre los fieles aquellos predicadores adornados con rasgos de vida evangélica. Y decide emprender el ministerio de la predicación acreditándolo con una vida evangélica. Imitando y siguiendo a Cristo, anuncia el Evangelio como una palabra de gracia, de misericordia y de compasión. La primera comunidad dominicana en América reprodujo fielmente este modelo de predicación itinerante desde las entrañas de una vida evangélica.

La eficacia de la predicación exige un cultivo de todos los elementos que configuran el seguimiento de Jesús. Los elementos constitutivos de nuestra vida común, como la oración y el estudio, la vida comunitaria, la práctica de los consejos evangélicos, la observancia regular.. debidamente armonizados entre sí, son vitales e irrenunciables para mantenernos fieles y fecundos en el ministerio de la predicación.

Humberto de Romans decía que no es lo mismo predicar que echar sermones. Un sermón se puede aprender de memoria y repetirlo, o se puede preparar con una buena biblioteca teológica. Pero, lo que es predicar, predicar... sólo es posible desde la experiencia de la fe, desde la experiencia creyente, desde la lectura creyente de la realidad. Por eso, para ser predicador se requiere como presupuesto una vida al estilo de Jesús –una verdadera secuela Christi- con todos los elementos que animan y nutren la dimensión contemplativa y creyente del predicador.

La predicación y el gobierno

El ministerio de la predicación es el propósito específico de nuestra Orden, de nuestra vida y misión. Debe ser también el propósito u objetivo final del gobierno, del ejercicio de la autoridad y de la obediencia. Por eso, el criterio apostólico no puede faltar en el ejercicio del gobierno, a la hora de animar a los hermanos y a las comunidades, a la hora de establecer prioridades apostólicas, a la hora de abrir y cerrar presencias apostólicas... La predicación debe ser

también motivo y criterio definitivo en el ejercicio de la misión. Igualmente, la obediencia en la Orden es sobre todo obediencia a la misión que nos encomienda la comunidad. Es la obediencia que hemos prometido al hacer la profesión en la Orden de predicadores.

El abandono en el ejercicio de la autoridad y del gobierno trae consigo irremediablemente el debilitamiento de la vida y la misión dominicanas. La responsabilidad en el ejercicio del gobierno es la responsabilidad frente a la misión de la predicación. Sin embargo, en una cultura de la autonomía y de hábitos democráticos es preciso repensar y encontrar nuevas mediaciones para el ejercicio de la autoridad y la obediencia. El ejercicio de la autoridad y de la obediencia en la vida dominicana, ya desde el tiempo de Domingo, sólo se entiende desde el ejercicio del diálogo comunitario. Es la ley primera del gobierno Dominicano que Domingo quiso para sus seguidores.

Desde la época de Santo Domingo, los hermanos han vivido en conventos o casas, se han organizado en Provincias y han elegido un Maestro como signo e instrumento de la unidad de la Orden (LCO 396). Estas tres instituciones tienen una especial significación y constituyen el fundamento firme para sustentar la vida común y la misión de la predicación. A la vista de las exigencias y circunstancias cambiantes de la misión, consideramos que es necesario revisar las estructuras que sostienen nuestro proyecto apostólico: simplificarlas, clarificarlas y definir el proceso de gobierno.

La predicación y la economía

Domingo de Guzmán nos dejó como herencia la pobreza y anatematizó en el lecho de muerte a cualquier hermano que mancillara la santa virtud de la pobreza evangélica. No era una preocupación moralizante la que inspiraba estas palabras de Domingo. Era más bien el celo por la predicación. La pobreza evangélica era y sigue siendo para la Orden la credencial de su ministerio evangelizador. Sin embargo, un elemental realismo nos dice que nuestra vida, nuestra formación, nuestra misión, nuestras instituciones... necesitan dinero para sostenerse. Esto nos obliga a pensar y repensar siempre de nuevo el desafío de la pobreza evangélica, nos obliga a buscar siempre nuevas y significativas formas de pobreza. La recaudación de fondos es hoy una nueva forma de mendicidad.

El recuerdo de los orígenes nos puede ayudar en nuestra búsqueda. "Todo lo que poseían lo tenían en común" (Hch 4, 32). Al fundar la Orden de predicadores Domingo quiso renovar el ideal de la vida apostólica. Diseñó un modelo de predicación según el cual no se ha de predicar sólo con la palabra, sino también con el testimonio de una vida evangélica a nivel personal y comunitario. Elemento esencial de este testimonio evangélico era la comunicación fraterna de bienes y servicios, la economía común, el compartirlo todo: los talentos, el patrimonio cultural y espiritual, los recursos humanos y materiales... Y todo en función de la misión de la predicación. Todo se tenía en común para testimoniar al mundo la nueva humanidad pretendida por el Padre y cumplida en Cristo por el Espíritu.

Hoy se nos invita a gestionar nuestra economía desde estos presupuestos de la pobreza evangélica. Es preciso reexaminar constantemente nuestra concepción de la pobreza y, sobre todo, nuestras prácticas relacionadas con el uso de los bienes materiales y culturales: nuevas formas de mendicidad, nuevas formas de comunicación de bienes, sobre todo en esta época en la que corremos el riesgo de la privatización de nuestra vida religiosa. Se nos invita a

adoptar nuevos hábitos de sobriedad y austeridad en un mundo caracterizado paradójicamente por el derroche vergonzoso y la pobreza inhumana. La creciente conciencia de que los recursos naturales del planeta son limitados, hace especialmente significativo el voto de pobreza en la vida religiosa y en la vida dominicana. En este contexto estamos llamados a ser testigos del Evangelio, que nos libera de tantos falsos ídolos y nos invita a hacer un buen uso de los bienes materiales y de nuestro patrimonio espiritual y cultural utilizando los criterios del Reino de Dios y no el de los reinos mundanos.

En el uso de nuestro patrimonio material, cultural y espiritual, la pobreza evangélica nos invita: a vivir del propio trabajo como la mayor parte de los mortales, a cultivar hábitos personales de sobriedad y austeridad, a compartir nuestros bienes sin dar lugar a las economías privadas, a poner todo nuestro patrimonio solidariamente al servicio de los excluidos y los empobrecidos, a poner todos nuestros recursos humanos y económicos al servicio de la predicación.

II La profesión, las constituciones y nuestras vidas

El libro de las Constituciones representa el mejor proyecto de vida dominicana. No es un instrumento ajeno a nuestra vida. Muestra el corazón de la vida y la misión dominicanas y refleja las mediaciones de esa vida y esa misión. El libro de las Constituciones expresa así con claridad nuestra vocación y misión como predicadores de la verdad, de la gracia y de la misericordia, siguiendo las huellas de Domingo. El Capítulo ha querido subrayar algunos criterios destinados a favorecer la plena realización de nuestra vida y misión en las diferentes regiones de la Orden y, sobre todo, algunos criterios de colaboración entre las distintas entidades de la Orden y de la Familia Dominicana.

Las Constituciones que mantenemos en nuestras manos cuando hacemos nuestra profesión señalan las implicaciones de esa profesión en la Orden de Predicadores. Somos predicadores por vocación y profesión. Para quienes hemos profesado, la predicación no es una simple obligación. Es nuestra identidad, nuestra razón de ser, nuestra vocación. Predicamos, no por una obligación o mandato externo y disciplinar, sino por celo apostólico, porque no podemos dejar de predicar. "Ay de mi si no predico el Evangelio" (1 Cor 9, 16).

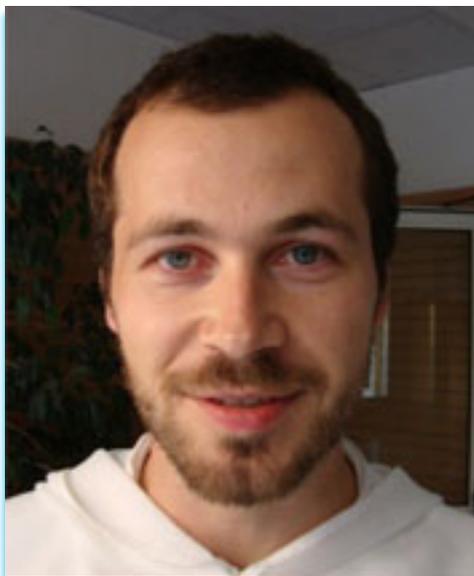
En todo esto están en juego dos cosas. En primer lugar la coherencia con nuestra profesión, con la palabra pública y solemne que hemos pronunciado ante la Iglesia y ante el mundo en nuestra profesión. Y en segundo lugar, la fidelidad a nuestra misión de predicadores. Una vida sin misión cumplida es una vida vacía y fracasada. Por eso conviene estar atentos a la advertencia que hacía Humberto de Romans ya en el siglo XIII: "Algunos hermanos nunca predicar porque siempre están preparándose para predicar". Evocamos con gratitud a nuestros hermanos enfermos y ancianos que siguen fieles en la predicación mediante el valioso testimonio de su vida evangélica.

Cuando la vida va pasando y miramos hacia atrás, nos damos cuenta de que en nuestra vida ha habido de genuinamente dominicano aquello que ha habido de predicación y de vida evangélica.



ENTREVISTAS:

A FRAY DAMIÁN MAČURA DEFINIDOR - PROVINCIA DE ESLOVAQUIA



¿Es esta tu primera vez en un capítulo general?

Sí, especialmente considerando mi edad. Entré en la Orden hace 12 años y me ordené hace 5, y no es tan habitual que las provincias envíen a frailes tan jóvenes a los capítulos generales, porque la mayoría de los definidores son o bien exprovinciales o bien son frailes experimentados en el trabajo pastoral y la enseñanza.

¿Cómo describirías la experiencia?

Estoy impresionado, después de llevar aquí una semana, por varias razones. La experiencia de compartir con otros delegados hace que deje mi pequeño mundo, y de repente me

doy cuenta de que mis propios problemas no son tan enormes.

Ha habido varios momentos importantes a lo largo de la semana pasada que han sido muy emocionantes. Por ejemplo, cuando el anterior Maestro Fr. Carlos hizo la "venia" y pidió nuestra misericordia al final de su Relatio. Y entonces los frailes aplaudieron como signo de su cariño y misericordia.

Otro momento fue cuando, al comienzo de la elección, se leyó el nombre de cada fraile al pasar la lista de los electores. Me sentí privilegiado por ser parte de este antiguo proceso de la elección de un nuevo Maestro, y durante el acto de pasar lista tuve una sensación de la historia de la Orden y de sus provincias, cómo algunas crecieron y cayeron, y el lugar de mi provincia, relativamente joven, de Eslovaquia, en esta historia. Y mi conciencia de las vicisitudes del tiempo me ayudó a poner en perspectiva nuestros propios problemas contemporáneos, y, en último término, a confiar en la providencia de Dios.

Al final de la elección, me quedé impresionado por cómo la asamblea recibió unánimemente al nuevo Maestro. ¡Ha sido una semana llena de impresiones positivas!

Eres el capitular más joven del capítulo. Cuéntanos algo de tu provincia y de tu vocación

Aunque los dominicos llegaron a lo que ahora es Eslovaquia en el siglo XIII, nuestra provincia se estableció como provincia independiente en 2001. Durante el comunismo, era un vicariato de la provincia checa. Somos una entidad joven y aún frágil. Somos 64 frailes, de los que 10 son estudiantes y otros 9 viven fuera de Eslovaquia. En Eslovaquia tenemos 4 conventos pequeños y 2 casas.

Durante el comunismo no había tantos frailes en Eslovaquia. Algunos estaban en prisión, otros trabajaban en fábricas u otros trabajos civiles. Algunos trabajaban como párrocos sin declarar que eran dominicos. Trataban de edificar una vida fraterna y de aceptar novicios clandestinamente, porque no era

posible vivir juntos en comunidad.

Uno de nuestros frailes, que ahora tiene 96 años, estuvo preso, porque cuando estaba escondido en las montaña escuchaba confesiones en secreto. Fue descubierto por las autoridades y condenado a cadena perpetua. Después de 10 años fue amnistiado, pero estos años fueron muy formativos para él. En la cárcel había otros sacerdotes y compartieron mucho sobre su espiritualidad. Podían celebrar misa usando uvas y pan que les traían sus familiares. Asimismo, podían aprender con profesores de teología también presos allá. En tales condiciones inhumanas, crecieron como seres humanos.

La persistencia de estos frailes mayores ha hecho posible la supervivencia de la vida dominicana en Eslovaquia, y su testimonio es una gran inspiración para nosotros, especialmente dado que la media de edad de nuestra provincia es muy baja. Necesitamos ver nuestras raíces y tener esta conexión con nuestro pasado.

Conocí la Orden cuando comencé a estudiar económicas en la universidad, y los capellanes eran dominicos que tenían también responsabilidades pastorales en el hospital local. Algunos de los estudiantes éramos voluntarios que visitábamos el hospital y pasábamos tiempo con gente que estaba en cuidados paliativos, muriendo de cáncer. Este encuentro tan próximo con la muerte cambió mis prioridades, y empecé a pensar en una vocación religiosa.

Entré en la Orden hace 12 años y quería trabajar fuera como misionero. Pero durante las visitas canónicas me sugirieron que me quedase y ayudase a construir la provincia. De algún modo, comparo esta situación al deseo de Domingo de ir a los cumanos, pero tuvo que quedarse y edificar estructuras para la formación saludable de sus hermanos de Orden.

Dado que somos jóvenes y no hay demasiados frailes, enseguida se nos han dado cargos importantes. Sólo un año después de mi ordenación se me nombró maestro de estudiantes. ¡No hay muchos dominicos que puedan decir que dejan de ser maestros de estudiantes a los 30 años! Pero sentimos que, como frailes jóvenes, aún necesitamos más formación, por lo que hace un año me mandaron a Friburgo a estudiar la licencia en teología sistemática.

¿Qué retos crees que afronta tu provincial en Eslovaquia?

Creo que uno de los mayores retos que tenemos en Eslovaquia es hallar nuestra identidad y misión. Eslovaquia es un país tradicionalmente cristiano, en el que la mayoría son católicos. Hemos tenido muchas vocaciones como Iglesia, el clero es joven y las iglesias están llenas. La cuestión es cómo respondemos los dominicos a las necesidades de la Iglesia en Eslovaquia.

En primer lugar, la vida intelectual: uno de los retos es proporcionar profesores de filosofía y teología. Tenemos algunos hermanos que ya están haciendo esto.

El Segundo es la interacción entre la Iglesia y la cultura. Tenemos un cine y un café en uno de nuestros conventos y ponemos películas de autor. Hace tres años, a nuestro cine le dieron el premio del mejor cine de autor en Eslovaquia. Actualmente tenemos dificultades para encontrar frailes para este apostolado específico.

En tercer lugar, tenemos más de 300.000 personas en las fraternidades del Rosario. Publicamos una revista mensual y los frailes están implicados en las misiones de predicación parroquial. La cuestión es cómo proporcionar frailes y formarles para este ministerio.

A FRAY JOSEPH NGO SI DINH

PROVINCIAL DE LA PROVINCIA DE VIETNAM



¿Es éste tu primer capítulo general?

Este es mi segundo capítulo general. El primero al que asistí fue el de Bogotá, justo un mes después de que fuese elegido prior provincial de la provincia de Vietnam.

¿Qué perspectiva aportas como provincial de Vietnam?

AL ser el provincial de una provincia con muchas vocaciones, tengo dos preocupaciones: la formación y el apostolado de los recién ordenados. En lo que respecta a la formación, cada año tenemos en torno a 15 novicios que se suman a los aproximadamente 100 frailes estudiantes en formación. Lo que les preocupa a los formadores de la provincia es cómo educar a estos hermanos o proporcionarles la experiencia

y la vida de un verdadero dominico. Esto se hizo más urgente cuando en los años 80 no pudimos recibir vocaciones por causa de la situación política de Vietnam en esa época. Por eso no tenemos frailes suficientes que puedan acompañar a estos jóvenes dominicos en su vocación y en su misión de predicación.

La segunda preocupación es el apostolado y la residencia de los frailes inmediatamente después de la formación. Por el momento, la provincia tiene 4 prioratos y 3 casas, que están al límite de su capacidad. Así, cada año necesitamos 10 habitaciones más y encontrar 10 ministerios para los hermanos tras su formación. Esta preocupación es real y urgente para la provincia. Sin embargo, erigir casas nuevas es muy difícil, porque no tenemos fondos para construir y, lo que es más importante, el proceso para conseguir del gobierno permisos de construcción es enormemente complicado. Por eso la provincia tiene actualmente 22 parroquias en todo el país, para que los hermanos vivan y trabajen.

¿Qué retos afrontáis para llevar a cabo esta misión?

En todo tiempo y lugar, nuestra misión de predicación suele afrontar muchos desafíos. En la provincia de Vietnam, el reto actual es encontrar medios y maneras para predicar el evangelio que sean apropiados para la situación del país y la cultura vietnamita. Seguramente sabes que Vietnam es un país comunista. Hay cosas semejantes a otros países, pero hay muchas cosas que son totalmente ajenas y diferentes para los que viven en un país libre y democrático. No hay una manera bien preparada o bien organizada para que llevemos a cabo nuestra misión y no podemos aplicar en Vietnam los modelos que se usan en otras provincias, tales como escuelas, revistas, emisoras de radio o televisión... Sin embargo, no dejamos de predicar o esperar la oportunidad de cumplir nuestra misión. Suelo decir que caminando encontramos el sendero. Creemos que Santo Domingo y los misioneros que vinieron a Vietnam afrontarían idéntica situación en su época. Este desafío nos ha enseñado muchas buenas lecciones y nos ha proporcionado experiencias importantes. Cabe esperar que estas experiencias nos ayuden a acometer nuestra misión en este enorme continente asiático.

¿Algo más que quieras decir a la familia dominicana?

Sí, gracias por darme esta oportunidad de hablar a la familia dominicana. Los frailes vietnamitas están muy contentos de ser parte de la familia dominicana del mundo. Hemos sabido que muchos religiosos y laicos dominicos han viajado con los dominicos por medio de sus plegarias y ayudas especiales, sobre todo en la formación de los jóvenes dominicos vietnamitas. Hay monjas que han dedicado sus oraciones a la misión de la provincia vietnamita; algunas provincias nos han dado becas para estudiar y conocer la vocación dominicana. Estamos realmente agradecidos a estos hermanos y hermanas y a estas provincias. Además, deseamos tener una colaboración más tangible y concreta entre la provincia de Vietnam y las demás provincias.

Muchas gracias por la escucha y por vuestra fraternidad.

ORIGINAL: FRANCÉS



A FRAY CHARLES UKWE PROVINCIAL DE LA PROVINCIA DE SAN JOSÉ OBRERO NIGERIA Y GHANA

¿Es este tu primer capítulo general? ¿Cuál es tu impresión hasta ahora?

Sí, este es mi primer capítulo general y creo que he tenido una experiencia muy gratificante. Permíteme mencionar sólo dos aspectos. El primero es el hecho de participar en un capítulo general, que es la instancia legislativa suprema de nuestra Orden. Me doy cuenta de que soy parte de un cuerpo que está revisando nuestras leyes, y de que la Orden tiene una rica tradición que nos ha guiado durante años. Esta tradición afronta los nuevos retos del mundo del siglo XXI. Por eso necesitamos reflexionar sobre nuestra tradición y nuestros desafíos para ver cómo, a la luz de aquella, podemos afrontar los retos que la Orden encara en el mundo. Por eso es necesario revisar nuestras leyes. Me alegra mucho ser parte de ese proceso.



En segundo lugar, gran parte de mi vida ha estado centrada en mi provincia. Sabía que era parte de una Orden mayor, pero ésta carecía de rostro. Al asistir a este capítulo y ver a los provinciales, definidores y sus socios, me doy cuenta del rostro de la Orden, lo que me proporciona una identidad. La Orden se hace más concreta y puedo, así, identificarme con la Orden como un grupo de hermanos.

Háblanos de tu provincia de Nigeria y de la Iglesia en ese país

La provincia de San José obrero de Nigeria y Ghana es una provincia joven. Se convirtió en provincia en 1993, y el año que viene celebra los 60 años de presencia dominicana en Nigeria. La juventud de nuestra provincia es un rasgo fundamental para los años de ministerio por venir, en los que tenemos que servir a la Iglesia como dominicos en África. Sólo tenemos un fraile de más de 70 años, y al

mirar a los rostros juveniles veo su enorme esperanza y sus aspiraciones de afrontar los restos del siglo XXI en África y de cumplir la misión de la Orden. Nuestros frailes aman a la Orden y a la Iglesia.

Tenemos en torno a 165 frailes profesos, 58 estudiantes y 12 novicios en 3 conventos y 8 casas. Tenemos principalmente ministerios parroquiales, pero también el Instituto Dominicano de Filosofía y Teología en Ibadán, que está a unas dos horas de distancia de Lagos. Ahí es donde está la casa de formación y estamos en trámites de conseguir el permiso para convertirla en universidad.

La Iglesia nigeriana es una Iglesia en crecimiento. Es fuerte, viva, con un gran sentido de comunidad y una fe sólida. La sociedad africana está fuertemente basada en la familia y la comunidad, y ése es un elemento que la sociedad africana ha aportado a la Iglesia de África.

¿Cuáles son lo retos que afrontáis como dominicos en la Nigeria de hoy?

Mencionaré solo dos de los retos principales. El primero es la formación. No tenemos los recursos financieros para aceptar más de 12 novicios, por lo que hay un límite para el número de personas que podemos formar en cada momento para la misión. Como consecuencia de ello, aunque querríamos ayudar a otros países africanos como Madagascar, no podemos hacerlo, porque no tenemos frailes para enviarles.

Otro desafío de la formación es educar a los frailes para tratar con el pentecostalismo, que está creciendo con mucha fuerza en Nigeria. En algunos lugares hay también musulmanes extremistas que atacan y queman las iglesias. Necesitamos, pues, formar a los dominicos para que puedan comprometerse en el diálogo con el Islam, es decir, para evitar la confrontación y fomentar el encuentro.

El otro gran reto es establecer las estructuras que apoyen a esta joven provincia. Una de las maneras de influir en nuestra sociedad, e incluso en las políticas del gobierno, es mediante nuestra tradición intelectual y nuestra enseñanza. Creemos que para afrontar este desafío, nuestra provincia ha de constituir la universidad dominicana y debe formar a los frailes que enseñen en ella, pero eso es algo que sólo podemos lograr con la ayuda de la Orden y la buena voluntad de otras provincias. La universidad es un proyecto importante que apoyará la misión de la Orden en África en los años futuros.

¿Alguna otra cosa que quieras decir a la Familia Dominicana?

Necesitamos ser verdaderamente una familia. Siempre que encontremos dominicos, necesitamos expresar la alegría, el compañerismo, el amor y la unidad que encontramos en una familia real. Cuando nos encontramos con otros dominicos, debemos manifestar la alegría recibéndolos calurosamente, no importa de dónde vengan.

Otra cosa que quisiera comentar es mi experiencia predicadora. Sólo Dios puede cambiar los corazones, pero necesita nuestras bocas para predicar. Así que prediquemos la verdad y dejemos a Dios la conversión de los corazones. No dejo de predicar la verdad porque no sé cómo Dios va a usar esa verdad para transformar el corazón de las personas.

ORIGINAL: INGLÉS



A FRAY JEAN-ARIEL BAUZA SALINAS

TRADUCTOR - PROVINCIA DE TOULOUSE



¿Es este tu primer Capítulo General?

No, este es ya mi 4to capítulo general ! Mi primer capítulo fué el de Providence, justo después de mi ordenación, hace exactamente 9 años, donde fué elegido fray Carlos ! Por qué tantos capítulos ? Pues porque soy intérprete...

Me ocupo de traducir oralmente del francés al español. Es algo muy excitante y al mismo tiempo debes ser conciente de la exigencia de la labor, pues algo mal interpretado puede acarrear una gran confusión en la sala. Entiendo esta labor como un servicio en favor de la unidad, una tarea de "anti-Babel" para que los capitulares puedan entenderse.

¿Cuál es tu impresión hasta ahora?

Estamos comenzando solamente y las cosas empiezan a ponerse en orden. Las comisiones han empezado ya a definir los temas : es muy interesante ver como se van tejiendo los primeros hilos que darán luego la tela de las próximas Actas !

¿ De qué Provincia vienes, y qué son tus tareas?

Vengo de la provincia de Toulouse : de origen argentino, conocí la provincia cuando estuve en Francia y entré en 1994. Actualmente soy secretario provincial, profesor de teología en el seminario de Bordeaux, síndico de la comunidad, capellán de un hospital y animador de las fraternidades laicas del S-O de la provincia.

¿Qué retos afrontáis para llevar a cabo esta misión?

Una cosa que descubro cada vez con más fuerza y pertinencia es lo que se puede llamar la "ley de la encarnación" : Cristo tomó en serio nuestra humanidad ! Y es desde esta humanidad que la gente puede hoy descubrir el mensaje del Evangelio. No podemos dejar de predicar esta verdad : que Dios se hizo hombre y que estamos llamados a la vida de Dios. Y como las verdades no se contradicen, podemos ir sin miedos, con sencillez al encuentro de los demás, escuchar sus dolores, compartir sus penas y alegrías y llevarles nuestra sonrisa y el mensaje de que Cristo quiere también ser su amigo. Y es esta amistad que nace, de corazón a corazón, con el Señor, que trae, por medio de su Iglesia, la salvación. Nosotros somos un puentecito, un "trait d'union" entre los dos.

ORIGINAL: FRANCÉS



A SOR BREDA CARROLL

INVITADA DEL MAESTRO - MONJAS DOMINICAS



¿Es este tu primer capítulo general?

Sí, es un privilegio estar aquí. En los últimos años se ha convertido en una costumbre que el Maestro invite a algunas monjas al capítulo general. Estoy aquí con Sor Sarina, priora del monasterio Matris Domini de Bérgamo, Italia. Representamos a las monjas dominicas de todo el mundo.

A diferencia de otras órdenes de monjas, no tenemos una madre fundadora, sino que Santo Domingo es nuestro único Maestro. Fue el maestro de las primeras monjas dominicas, fundadas en Prulla diez años antes de la confirmación de la Orden [en 1206]. Santo Domingo fundó otras comunidades en Madrid y Roma y confió a estas monjas el cuidado de los frailes. Desde entonces, durante 800 años, siempre ha

existido este estrecho vínculo entre los frailes y las monjas.

Los frailes nos proporcionan formación espiritual e intelectual y muchos de los que trabajan con los pobres y con aquellos cuya vida está destrozada nos mantienen en contacto con las necesidades del mundo, lo cual nos ayuda a orar con mayor profundidad.

¿Cuáles son tus impresiones hasta ahora?

Para ser sincera, estaba muy nerviosa ante la perspectiva de venir, pero una vez que llegué y conocí a algunos de los frailes me sentí muy bienvenida y mis miedos desaparecieron. Conocer a gentes de diversas partes del mundo me abre a una visión más amplia de la Orden. Es muy interesante participar en el trabajo de las comisiones y en las sesiones plenarias.

Me ha impresionado mucho la liturgia. Cada liturgia está muy preparada y se celebra de una manera muy digna. Ha sido una alegría especial estar aquí durante la elección de fr. Bruno, porque hace años pasó tres semanas en nuestro monasterio.

¿A quién representas y qué perspectiva aportas al capítulo general?

Represento a las monjas de clausura, que somos unas 3.000. Durante los últimos 6 años he sido miembro de la Comisión Internacional de Monjas Dominicanas. Mi cargo está a punto de expirar. La Comisión Internacional está compuesta de 11 monjas que se reúnen una vez al año con el promotor para las monjas, que actualmente es fr. Brian Pierce. Los monasterios están divididos en 11 regiones, y cada hermana es responsable de crear una red de comunicaciones entre los monasterios y el promotor para las monjas, que es nuestro enlace con el Maestro.

Como los frailes, las monjas hacemos profesión al Maestro de la Orden. Al igual que las de los frailes, nuestras vidas están centradas en la Palabra de Dios, pero mientras que los frailes desarrollan su vocación en la predicación, las monjas vivimos nuestras vidas, en su mayor parte, confinadas en nuestros monasterios, dedicándonos por completo a la alabanza y la adoración de Dios. Nuestras vidas

están centradas en la Palabra de Dios, escuchando la palabra en la lectio divina y la oración silenciosa, celebrando la Palabra en la liturgia y poniendo en práctica la palabra en nuestra vida común de cada día. El objetivo de nuestra observancia es que la Palabra de Dios pueda morar en abundancia en el monasterio. Todo nuestro modo de vida se ordena a conservar la memoria continua de Dios. Nuestra vida también es una vida de intercesión en memoria de la compasión de Domingo. También llevamos en nuestros corazones el dolor y los sufrimientos de nuestra familia humana, de modo que el hecho de que nos apartemos del mundo no nos aísla de él, sino que abre nuestra mente a la grandeza del amor de Dios, que envió a su Hijo para que todo el mundo fuese salvado por él.

En mi monasterio de Drogheda [en Irlanda], siempre hemos mantenido unos lazos muy estrechos con los frailes dominicos. Nuestro modo de vida, aunque oculto, es una forma de predicación. Por el mismo hecho de que un monasterio exista, éste es un signo de la realidad de Dios. La puerta de nuestra capilla siempre está abierta a la gente que quiera venir y unirse a nuestra liturgia y adoración eucarística durante el día. La gente viene continuamente a pedir nuestras oraciones y a contarnos sus necesidades.

¿Cuáles crees que son los retos que afrontáis hoy las monjas dominicas?

Pienso que el reto para nosotras, como monjas dominicas en una sociedad secularizada, es vivir más profundamente nuestra vida contemplativa para ser un faro de esperanza y un signo de la realidad del Dios vivo. Debemos recordarnos continuamente que cumplimos nuestra vocación de ser misioneras entrando más y más dentro de nuestros corazones, y ahí, en nuestra propia ruptura y pobreza, encontramos la ruptura de nuestro propio mundo e imploramos la misericordia de Dios sobre nosotros.

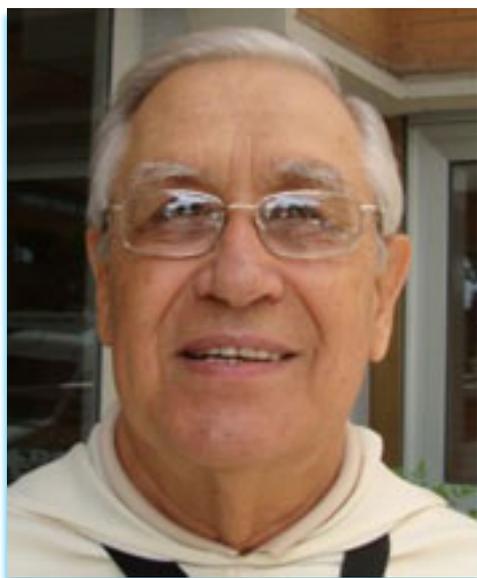
Debemos ser cuidadosas para no convertirnos en apóstoles activos en la clausura. Las necesidades que nos rodean son tan grandes que existe la tentación de implicarse demasiado con ellas. Hay tal falta de fe en nuestro entorno que también experimentamos algunas de las oscuridades de nuestro mundo, y la lucha por permanecer firmes en la fe es nuestra mayor contribución, porque permite que compartamos la Pasión de Cristo, que por nosotros se despojó para introducirnos en su propia relación con el Padre. Dios es tan grande que merece la alabanza y la adoración que está en el corazón de nuestra vocación.

ORIGINAL: INGLÉS



A FRAY MANUEL UÑA FERNÁNDEZ

VICARIO GENERAL, VICARIATO DE CUBA



¿Es este tu primer Capítulo General?

Era el año 1989 cuando asistí por primera vez a un Capítulo General en Oakland- California, años más tarde participé en el de Bolonia, Los dos fueron de Provinciales.

El año 1992 asistí al Capítulo General Electivo que se celebró en México, donde Fr. Timothy Radcliffe fue elegido Maestro de la Orden. El año 2001 participé en el de Providence, (Rhode Island) y el gobierno de la Orden recayó en un fraile argentino, Fr. Carlos Azpiroz Costa. En este de Roma el elegido a sido Fr. Bruno Cadoré. Es pues el quinto Capítulo General al que asisto. A Dios y a los frailes de mi Provincia que han confiado en mí debo este regalo.

Durante estos días he vuelto a encontrarme con algunos hermanos que ya conocía y con otros muchos que veo por primera vez. Estamos de los cinco continentes, hablamos diversas lenguas y nuestra misión la realizamos en medio de culturas muy diferentes. Todos sentimos que formamos la Familia de los Predicadores. Es nuestra única misión, "la predicación de la Palabra", en sus múltiples variantes. Este es el signo de identidad del carisma y misión de la Orden y es nuestro aporte a la Iglesia y a la sociedad.

¿Cuál es tu impresión hasta ahora?

Es enriquecedor ver lo que aquí estoy viendo y escuchando. Me recuerda lo que nos dice el libro de los Hechos de los Apóstoles: "Todos los hemos oído hablar en nuestros idiomas las maravillas de Dios" (2, 11).

- Llevamos nueve días de Capítulo y me impresiona la riqueza de la Orden, por el número de hermanos que estamos presentes y por encontrarnos en todo el mundo. "Vayan al mundo entero y prediquen el evangelio de la gracia y la misericordia a todas las gentes. "¡Ay de nosotros si no predicamos el evangelio!" (I Cor. 9, 16). Me emociona escuchar y poder compartir con los hermanos que vienen del Vietnam, de Pakistán, del Cairo, de Nigeria, de Australia, de América, de Europa, etc.

- Sus rostros reflejan las huellas de la entrega, sus vivencias y manera de hablar me dicen y reflejan que la Orden está viva, que el carisma de Fray Domingo se rejuvenece.

- Me gratifica nuestra democracia y forma de gobierno que favorece y estimula a abrirnos a lo nuevo, porque en verdad que está sucediendo algo nuevo en nuestra hora y en las diferentes partes del mundo. Esto ayuda a una contemplación de ojos abiertos.

- "Todos los ojos estaban fijos en él, cuando Jesús habló por primera vez en la sinagoga de Nazaret" y esto sucedió cuando Fray Carlos leía su informe final y su visión sobre la Orden en el mundo. Reconozco que los hermanos de mi Provincia y yo fuimos afortunados al estar colocados relativamente cerca de donde él hablaba. Puedo decirte que mis oídos estuvieron bien atentos para no perder una

palabra y mis ojos abiertos para poder captar cada uno de sus gestos... Y llegó un momento en que su voz se entrecortaba y su garganta necesitó el agua... Fue después cuando nos hizo su último regalo echado en venia. Toda la asamblea se levantó y habló aplaudiendo sin cansarse...

- Impresiona ver presentes a dos ex Maestros. Fr. Carlos y Fr. Timothy al lado de Fr. Bruno Cadoré.

- La dinámica del Capítulo y la forma de trabajar en grupos regionales, lingüísticos y de discusión. Cada grupo pudo reflexionar y compartir sobre el perfil que debía tener el nuevo Maestro. Por cada grupo pasaron todos los candidatos y cada uno respondió a las preguntas que se le fueron formulando.

¿A quiénes represento y qué misión tiene mi Vicariato?

Yo estoy en Cuba, la perla del Caribe, y vengo de aquella bella Isla, y represento también a los hermanos de Venezuela.

¿Cuál es la misión en Cuba? Amar a las personas, ser cercanos y acercarnos a ellas. Yo quiero mucho a este pueblo. Recuerdo cómo en un momento de mi vida descubrí la llamada para ir a Cuba.

"Ve a visitar a tus hermanos"... Era Provincial de la provincia de Andalucía (España) cuando fui por primera vez y, año tras año, hasta ocho, a visitar y compartir con los frailes. Solía pasar un mes con ellos, sin prisas disfrutaba escuchándoles. El cubano tiene mucho sentido del humor y es un ameno conversador. Fue así como con mis ojos fui viendo lo que hacían, cómo vivían y qué necesitaban. En medio de muchas limitaciones y carencias, eran felices y estaban contentos con su suerte. Podían predicar la Palabra y acompañar al pueblo. Eran pobres y alegres en medio de un pueblo que necesitaba la alegría. "Va usted a un pueblo que habla aplaudiendo", me dijo cierta persona cuando supo que dejaba España para ir a Cuba.

El 15 de octubre del año 1993 pisaba tierra cubana en medio de un apagón y de una tormenta formidable. Después de 17 años me siento feliz de estar en Cuba viviendo este momento. Santo Domingo cuando llegó al sur de Francia ante la realidad que encontró no añoró regresar a Castilla sino que deseó "ir a los cumanos". Esto me hizo reflexionar y me dije: tengo 59 años, aún no es tarde para irme a Cuba, y me fui "con los cubanos" y no es un juego de palabras. Lo que había visto también yo lo guardaba en mi corazón.

Somos 7 los "frailes predicadores" que estamos en la Isla y no permitimos que el carisma se desale y quede sin sabor. Tenemos un día a la semana que llamamos de la Comunidad y en uno de los encuentros comunitarios el año 1994 nos preguntamos:

¿Qué podemos hacer además de tener parroquias? ¿Qué necesita nuestro pueblo?

• Tomamos tres opciones: Estar cerca del pueblo, formar a los jóvenes que desean venirse con nosotros para que lleguen a ser frailes predicadores, y que nuestra casa sea "Casa de la Predicación". Esta frase está colocada a la entrada del Convento y abrir nuestro convento para que sea un lugar de reflexión y encuentro. Y surgió otra pregunta ¿Para quienes? Para todos, fue la respuesta

• Y abrimos el Aula y el Centro Fr. Bartolomé de las Casas, un lugar de encuentro, de reflexión y diálogo intercultural e interreligioso. A la entrada del Aula se puede leer lo que nos dejó escrito Santo Tomás: La Verdad la diga quien la diga es sagrada, procede del Espíritu Santo...

• Se expone con respeto y con respeto se escucha la verdad de los otros y con ellos queremos caminar en busca de la verdad..

¿Cuáles son los desafíos que afrontáis?

Seguir abriendo caminos y caminar sin correr ni forzar. Estamos convencidos de que "Abrir caminos de vida es más eficaz que condenar caminos de muerte".

- Ser fieles en la predicación de la Verdad y cuidar y ampliar el Centro de Fr. Bartolomé para que sean lugares de encuentro, reflexión y diálogo interreligioso, con otras culturas y con los que llegan declarando que no son creyentes.

- Como Familia Dominicana que somos, buscar con las hermanas y los laicos todos los caminos que llevan a la reconciliación entre los cubanos.

Agradezco que entre tantos hermanos me hayas distinguido con el regalo de poder dejar hablar a mi corazón y compartir mis sentimientos de gratitud hacia la Orden y hacia el pueblo donde he sido enviado. Cuanto estamos viviendo los dominicos en Cuba es un regalo de la providencia, un logro de la prudencia y un premio a la paciencia.

La Orden en Cuba desde su llegada ha escrito páginas gloriosas cerca del pueblo y recorriendo los caminos con él. Pero no nos resignamos a recordar la historia, nos apasiona seguir escribiéndola comprometidos con el momento que vive el pueblo. Hay mucho que hacer en Cuba y para hacerlo necesitamos la presencia de más hermanos.

Es apasionante nuestra misión en esta hora, que es la nuestra.

Recuerdo lo que José Martí dijo de nuestros frailes mayores: "¡LOS AMOROSOS DOMINICOS, SIEMPRE BUENOS, HASTA PARA AMERICA BUENOS!"

ORIGINAL: ESPAÑOL



¡UNAS PALABRAS DE AGRADECIMIENTO!

*IDI está publicando estas palabras de agradecimiento hacia **Fr. Carlos A. Azpiroz Costa OP.**, el Maestro de la Orden saliente, debido a que expresan con convicción el sentimiento de todas las hermanas, frailes y laicos de nuestra Familia de Predicadores.*

Estimado hermano Carlos, leí cada palabra de todos tus mensajes en la emisión de junio de IDI de 2010. Ciertamente nos has brindado un panorama completo de nuestro llamado dominicano y te estoy agradecido por eso. También te agradezco por la inspiración que has brindado durante tus años de liderazgo. Me gustó mucho ser parte de una familia global.

Nuestras oraciones están contigo mientras te preparas para dejar tu ministerio actual. Bendiciones para ti y para el trabajo que viene.

Gracias, Carlos.

Hermana Brenda Walsh
Promotora de Predicación para las Dominicanas de Racine

ORIGINAL: INGLÉS

EL CAPÍTULO DETRÁS DE LA ESCENA

Mi nombre es Fr. Reno, hermano estudiante de teología en Bolonia. Cuando el Maestro de la Orden y su Consejo decidieron que el Capítulo General Electivo 2010 se celebrara en Roma, los estudiantes comenzamos a hablar de que tal vez los organizadores tendrían necesidad de nuestra ayuda. Nunca me imaginé que podría llegar a participar en un Capítulo como asistente. Pertenezco a la provincia dominicana de Malta, y como Italia no es mi país, las posibilidades de participar eran aún menores. Pensé que si se convocaría para ayudar, habría suficientes estudiantes italianos para elegir.

Entonces llegó una convocatoria para tres estudiantes de parte de la Curia Generalicia de la Orden. El Maestro de Estudiantes solicitó estudiantes profesos solemnes que supieran conducir y hablar inglés. Estuve agradecido de ser uno de los tres elegidos, incluso si eso significaba renunciar a un mes de mis vacaciones en mi país! Después de todo, la Orden nos da un hogar, nos provee de nuestras necesidades diarias, paga por nuestros estudios y muchas cosas más. Así que le dije al Maestro de Estudiantes que contara conmigo, siempre y cuando mi Padre Provincial estuviera de acuerdo. Cuando hablé con mi Provincial sobre el asunto, no solamente estuvo de acuerdo sino también contento de que pudiera ayudar en el Capítulo. Fue una oportunidad que no podía perder. Y fue así como, cuando llegó septiembre, formé parte de uno de los equipos asistentes del Capítulo General de Roma.

Nuestro trabajo principal fue el de ayudar al Secretario General del Capítulo, Fr. Francesco María Ricci OP. Bajo su liderazgo y orientación estábamos listos para cualquier necesidad que pudiera surgir. Fr. Matteo Montalcini con mi ayuda, estuvo a cargo, de los servicios de transporte y diversas gestiones, mientras que Fr. Domenico Spadafora colaboró con otras tareas eventuales y comisiones. Los tres trabajamos como equipo para ayudar a aminorar la carga de trabajo del Capítulo. La flexibilidad fue la orden del día; hubo veces en las que tuve que manejar y otras en las que Matteo tuvo que imprimir y distribuir documentos que de vez en cuando recibíamos de las diferentes Comisiones del Capítulo. También ayudamos en la animación de la misa diaria. Debo decir que algunos días fueron frenéticos, y al final de estos días solíamos regresar a Santa Sabina, nuestro convento, exhaustos. Cansados, sí, pero felices.

Debo decir que recordaré esta experiencia única de vida. En primer lugar, porque pude ver con mis propios ojos la elección de un nuevo Maestro. Todos hemos escuchado la manera en que se elige un nuevo Maestro, todos los pros y contras. Al menos yo lo escuché siempre durante mi noviciado. Pero estar ahí es algo totalmente diferente. Es como ir a un estadio para ver un partido de fútbol, después de haberlo visto siempre en televisión. En segundo lugar, pude ver el rostro universal de la Orden. Hermanos de todo el mundo, todos bajo el mismo techo; tantos hermanos, hablando idiomas diferentes, teniendo una cultura distinta y pertenecientes a diversos grupos étnicos, pero compartiendo todos un mismo ideal. Y finalmente, pude hacer muchos nuevos amigos, hermanos dominicos que no conocía antes, y muchos que tal vez no volveré a ver nuevamente.

Seguramente nunca olvidaré la liturgia. Varios hermanos animaron la liturgia diaria en los tres idiomas oficiales de la Orden. Observé que en la diversidad hubo unidad. Después de las vísperas, como es tradición en nuestra Orden, solíamos cantar la Salve Regina y el O Lumen. Durante estas antífonas me sentí muy agradecido

de ser parte de una Orden universal que abarca tantas nacionalidades y que no obstante, en ese preciso momento canta en el mismo idioma unida en una sola oración.

Estoy contento de haber tenido esta oportunidad. Al no ser un vocal y al mismo tiempo al participar desde dentro, me dio la oportunidad de ver el otro lado del Capítulo, el Capítulo tras bastidores, el Capítulo detrás de la escena.

Fr. Reno Muscat OP

ORIGINAL: INGLÉS



FESTIVAL DE VÍDEO "EL EVANGELIO EN ACCIÓN"

El 17 de septiembre, durante la celebración del capítulo general de Roma, tuvo lugar el Festival de Vídeo "El Evangelio en acción". Un comité seleccionó 8 vídeos de los 16 enviados a este festival (para más detalles véase <http://internet.op.org/gospel-in-action>)



Los ocho vídeos seleccionados fueron:

1. Langeac en Action
2. The Rosary Meditation
3. Sermon de Fray Montesinos
4. Quddiem Krucifiss
5. Leaven
6. El Anuncio del Evangelio en el Seibo
7. La Parole
8. An Easter Meditation

Los capitulares e invitados del Maestro de la Orden eligieron "El Anuncio del Evangelio en el Seibo" como el mejor vídeo. Felicitamos a los frailes de la emisora de El Seibo, en la República Dominicana, que han producido esta película.

Agradecemos a todos los frailes, hermanas, monjas y laicos que participaron en esta iniciativa haciéndonos llegar sus vídeos. De modo especial, queremos agradecer a nuestros hermanos Eric Salobir y Scott Steinkerchner su apoyo técnico y su ayuda en la realización de este proyecto. Sigamos predicando a través de los medios.

Prakash Lohale OP and Marcio Couto OP

ORIGINAL: INGLÉS

